

JOSÉ LEONARDO RIERA BRAVO

SI ME RIERA BRAVO



Alcaldía
de Caracas

Fondo Editorial Fundarte



José Leonardo Riera Bravo

SI ME RIERA BRAVO



Cuadernos de Difusión
Colección Poesía del Siglo XXI



Alcaldía
de Caracas

Érika Farías

Alcaldesa de Caracas

María Isabella Godoy

Presidenta de Fundarte

Cuadernos de Difusión

Colección Poesía del Siglo XXI - N°- 10

© Fundación para la Cultura y las Artes, FUNDARTE 2018

Si me riera bravo

José Leonardo Riera Bravo

Al cuidado de: Fondo Editorial Fundarte

Diseño y concepto gráfico general: David J. Arneaud G.

Hecho el Depósito de Ley

Depósito Legal: N° DC2018000502

ISBN: 978-980-253-728-0

FUNDARTE. Avenida Lecuna, Edificio Empresarial Cipreses,
Mezzanina 1, Urb. Santa Teresa

Zona Postal 1010, Distrito Capital, Caracas-Venezuela

Teléfonos: (58-212) 541-70-77 / 542-45-54

Correo electrónico: fundarteeditorial@gmail.com

Gerencia de Publicaciones y Ediciones

SI ME RIERA BRAVO

Prólogo

LOS TRANSEÚNTES DE LA POESÍA acuden a la marcha de las emociones, los caminos le muestran al escritor el espesor del poema, según sea el criterio del espacio que transita. Si acudimos a la tristeza, tendremos una fuente rota de tristes poemas para el despecho, una cosa así como el *vallenato-balada pop*, nos meteremos puñaladas de poemas que aflojan los mocos y que nos darán pequeños golpecitos en la espalda como si la tristeza fuese una emulación de la tos seca, entonces el poema triste será el *modus vivendi* de los que no le dieron martillazos al espesor del camino poético, para que aparecieran todas las temáticas posibles de la *poiesis*.

El mundo de la poesía siempre se muestra desde la desdicha, tenemos una película donde el poeta pide dinero en los semáforos para comer, tenemos un montón de amigos que quieren suicidarse después de leer a Neruda, tenemos otra película donde el poeta es un comunista perseguido por la unidad de inteligencia francesa, tenemos a un poeta que usó más de una vez la palabra «tenemos» como anáfora para reafirmar la desdicha del poema, tenemos poemas *vallenato-balada pop*; en fin, tenemos un arsenal de lectores que piden a gritos un texto que les haga cosquilla donde tenga que hacerle cosquillas, para de una buena vez matar

esa jodida tristeza que se apoderó del poema y no la dejó ser feliz nunca.

Debemos convencernos de que la risa tiene que ser palabra conjugable de los aciertos, desaciertos, festividades y tristezas. Si usted ya está plenamente seguro de que reírse lo rejuvenece, déjeme decirle que ha visto demasiada televisión y publicidades de tele tienda. ¡Véngase! Abra este libro y léalo un millón de veces, pero aléjese del mecanismo social que hace que uno piense que las cosas son única y exclusivamente de uno, compártalo, haga una campaña de lectura de este libro, lléveselo todos los días a donde vaya, eso sí, no se lo ponga debajo del brazo, los tiempos no están para más sobacos ilustrados, ni mucho menos para axilas intelectuales.

Seguramente los intelectuales de oficio, esos que compran las bibliotecas por metro cuadrado de libro, Dirán:

—Ya salió este muchachito que se la tira de *poeta-pseudo escritor* a querernos decir que estamos equivocados, que este poemario no será comprendido por nuestros círculos de la facultad de Letras, donde todos usamos gorrita de poeta, *porque no se es poeta, si no usas esa gorrita*.

Créanme que cuando esto se cumpla, cuando salga el primer intelectual a hablar de este poemario, tendremos una fiesta donde la política, lo popular, lo colectivo, lo hermoso, lo amoroso, lo borracho e imprudente, serán los invitados especiales.

Ese día aparecerá el amigo poeta que se presenta con un acróstico en versos, todos lo abrazaremos para felicitarlo, daremos las gracias por enseñarnos la poesía desde la alegría, y, luego de toda manifestación de afecto posible, le preguntaremos:

—¿Tú compraste cocuy?

Él responderá:

—No, yo puse la risa, ustedes pongan el alcohol.

Saldremos todos a comprarnos una botella de ¡Léanlo pues!, sin gorritas y sin *vallenato-balada pop*.

RUBÉN DARÍO ROCA

Los satíricos

Todo en mí, exceso

Vanessa entiende que
todo exceso en mí
no es exceso en sí.
Tiene un para qué,
posee un por qué
y también un nombre.
Como soy un hombre
te voy a explicar
mi exceso, mi amar,
para que te asombres.

Sí, es cierto.
Bebo mucho.
Y, al hacerlo, no te escucho.
Pero ves, amor, no he muerto
y no siempre me veo tuerto.
Pero bebo, mi Vanessa,
pues no existe la cerveza
que me permita olvidarte
y así, borracho, sacarte
de adentro de mi cabeza.

Es verdad,
hay mucho sexo,
el mayor de mis excesos.
Dime tú ¿qué más lealtad
te demuestra esta ansiedad
de saberte una, en mí?
De quererte sólo a ti,
pese a las otras especies.
Y aunque las conozca, a veces,
sólo tú lo haces así.

¿Que soy un exagerado
a la hora de dormir?
¿Acaso es fácil vivir
tanto tiempo enamorado?
Así me tienes, sedado,
tentándote desde cama,
ofreciéndote la calma
que sólo te otorga el sueño:
el de soñarnos los dueños
de nuestros cuerpos y almas.

Que como en demasía
y pierdo mi figura:
Exceso de frituras,
comida porquería.
Pero mi amor ¿qué haría
sin esos alimentos,
plan B de tus intentos
de ser mi cocinera?
De hambre me muriera
y flaco. No contento.

Que poco estoy en casa,
que casi no me ves.
Aquí estoy, otra vez.
Quiero saber qué pasa.
Me hablas y no abrazas,
me miras y no besas.
Aquí yo estoy, Vanessa,
habla ahora, dime, expresa.
...Aunque me encuentre ausente,
este amor te ve, te siente
y te mantiene presente como mi única certeza.

Todo es exceso en mí.
Todo es exceso.
Tu belleza, tus besos
de labios de carmesí.
Tu rostro marroquí,
tu piel, tu voz, tus manos,
tus senos soberanos,
la frontera en tu vientre.
Lo que esconde tu frente:
Saber que somos novios, pero también hermanos.

Vanessa, lo único grande,
lo único mucho, lo único tanto,
lo único siempre, lo único en cuanto,
lo único cierto, lo único tarde
eres tú que siempre ardes
en mi alma como un exceso
y yo soy feliz por eso.
Porque hoy, gracias a ti,
todo es exceso en mí.
¡Todo es exceso!

Burda de feo

Me enamoré de ti, y no sé por qué.
Por más que busco razón yo no la veo.
No eras juvenil, vas sin dinero,
eres flaco, medio bruto y burda de feo.

Pero me enamoré, y hoy me sorprende
que seas tú lo único en que creo.
Aunque no me amas bien, y me abandonas;
Me tratas como bolsa, burda de feo.

Y es que el amor es algo que, al tenerlo,
lo cuidas y proteges con recelo.
Y a ti yo te cuidaba y protegía;
Mas casi nunca, amor, te tuve celos...
Pues nadie te veía, así, tan feo.

Cierto que tu sonrisa era un sol.
Lo digo, en especial, por lo amarillo.
Y tus manos huesudas me arañaban
con aquel barato/simple y gris anillo.

Jamás podré olvidar tus fuertes bases,
pero vienen a mi mente hoy tus pies.
Tengo amor por ti y, pase lo que pase,
los hongos de tus uñas no podrán con él.

Tuve sueños contigo, donde quiera.
En cielos, en los mares, sobre arena.
Mas, pobre fue tu amor; sólo pudiste
pasearme en el mercado de Guarenas.

Y yo acepté todo eso, muy calmada.
Aunque sé que a quien yo amo ya cambió.
De lo que fuiste tú, no queda nada.
De lo que fue ese sueño... quedo yo.

Para sufrir la indiferencia que tú eres,
(Te digo esto y de verdad no me lo creo)
que vengan y aparezcan tus mujeres...
¡Qué chimbo, pana, de verdad, y qué lacreo!
Estar contigo o dejarte es lo mismo.
Por las dos me estoy sintiendo burda e feo.

No me importa lo que hagas...
Ya tu vida no me importa...
¡Porque aunque el sol ya no salga
el viento seca la ropa!

A zapatazos

Confieso que temo al agua,
y no por ser poco aseado,
sino más bien que la lluvia
no me deja bien parado.

Yo que siempre iba corriendo
(y nunca me he detenido)
por andar, sin estar viendo,
he quedado sorprendido.

Era joven para entonces
y en eso de juventud
el hecho de ser humilde
no resulta usual virtud.

Todo el año yo reunía
(¡pichirre hasta el descaro!):
Los zapatos que usaría
tenían que ser los más caros.

Y en eso de buscar marcas,
precios y nuevos diseños,
los zapatos eran asunto
que me quitaban el sueño.

Y tenía una dieta «light»
por culpa de mis medidas.
Pero el zapato era Nike,
o sino, quizás, Adidas.

Lo cierto fue que ese año
mis zapatos me compré.
Y me miraban extraño,
pero es envidia (lo sé).

¿Quién me manda a ser sifrino?
¿Cómo pudo haber pasado?
¡En vez de en San Bernardino
compré en el Metromercado!

¡Más vale que no! Dos meses
después de la transacción
me decían: ¡No te estreses!
¡Pues te pasa por... güevón!

Así es, queridos panas,
un día de calorón,
el único en la semana
en que cayó un chaparrón,
fue ese, precisamente,
en el que andaba en la calle
luciendo mis dos zapatos
(creo que estaba en El Valle)

y sucedió de repente
que el cielo se oscureció,
y Dios le puso dos nubes,
luego las multiplicó,
y así él se puso triste,
y llovió y lloró y llovió.

¡Más vale que no, compadre!
¡Nuestro Dios sí es chancletúo!
¡Por culpa de ese hijo e madre
me sentí el peor tierrúo!

Resulta ser que mis pisos
(como decimos aquí)
me hicieron parte de un guiso
(cual «terrorismo israelí»).

Y yo, como en todo guiso,
resulté ser el guisado.
(Vale acotar, como inciso,
que eso es cosa del pasado).

Lo cierto es, mi comadre,
que un zapato tenía un hueco.
¡Ese tuky, hijo de madre!
¡Vil estafador! ¡Adeco!

Y yo, que estaba aguardado
para evitarme la lluvia,
terminé más remojado
que en una sopa una alubia.

¿Que por qué? ¡Ay, no, mi hijito!
¡El agua entró por el hueco!
¡Por culpa de ese maldito!
¡Vil estafador! ¡Adeco!

Pero al final escampó
y me fui corriendo a casa.
Mi calcetín se empapó
(¡Estos adecos! ¡Se pasan!).

Pero, en fin, en toda historia,
aun en el mal pasa el tiempo,
uno pierde la memoria,
uno se pone contento...

¿Y qué es peor que un zapato roto?
¡Comadre no le dé pena!
¡Compadre, no le dé tos!
¡Pues lo peor que un zapato
roto (por fabricación),
yo les confieso, compadres,
que es tener rotos los dos!

Malhaya aquel ser humano
que con su actuar provocó
que llorara otra vez Dios
y provocara un pantano.

Se me escapó de mis manos
esta horrible situación;
fue tal desesperación
que no sabía qué hacer:
si enfrentar el llover
o mi interna inundación.

La lluvia como un toro
me dio una fuerte coz:
¡No estaba medio mojado,
pues las medias eran dos!

Y perdido en el mar
que había en mis zapatos
pensé en toda la gente
que no puede contar
con zapatos de marca
(aunque se encuentren rotos...)
No cuentan con la vida,
no cuentan con nosotros.

Y eso lo lamento,
pues nuestra sociedad
se basa más en marcas
que en una identidad;
y sin eso, mi amigo,
no se puede avanzar.

Pues mientras nosotros elegimos zapatos
hay miles de personas que pasan malos ratos:
O viven como perros, o mueren como gatos.

Por eso ahora río
de aquella estupidez
de cuando yo era un crío
y suave era mi tez.

Sin embargo te digo,
te lo juro esta vez,
que ya no va conmigo
ese absurdo creer
de «dime cómo viste
y te diré quién es».

Y así ando por la vida
con mis dos zapatos rotos.
Pues, si a mí ya no me importa
¿Le debe importar a otros?

No quiero estudiar, mujer

¡Ay, mi madre! ¡Te lo pido!
¡No me despiertes temprano!
Dicen que eso no es muy sano
y además yo no he dormido.
También estoy sorprendido
pues hoy yo debo empezar
a eso de estudiar
en un liceo en cuestión.
¡Caramba! ¡Qué problemón!
¡No me quiero levantar!

Pues ¿qué yo puedo lograr
aprender en esa cosa?
¡Será encontrarme a una esposa
y un muchachito criar!
¿Tas' loca? ¡No tengo rial!
Por eso es que yo no invento.
Déjame con mi talento
que eso me ha de bastar.
¡Con mi voz y mi cantar
me ganaré mi sustento!

¡Dices que no tienes tiempo
para mantener la casa!
¡Pero chica! ¿Qué te pasa?
¡No creas que soy un lento!
Pues si quieres yo lo intento,
yo la voy a mantener.
En un lapso vas a ver
tu casa como un museo;
y dirás: *¡Coño, no creo!*
¡No quiero estudiar, mujer!

¡Chica! ¡Déjame dormir!
Discutimos a las doce...
En el dormir yace el goce
de la esencia de vivir.
Y es que tienes que sentir
la paz y el eterno amar.
¡Pero nunca el estudiar!
Pues eso te hace sufrir.
No lo vuelvo a repetir:
¡No me mandes a estudiar!

Amar es un ahora

Pareciera el mismo niño
y tengo las mismas mañas;
Soy muy necio, bebo caña,
doy piropos, hago guiños...
Y soy el mismo, cariño.
¡Aunque ya no tan ingenuo!
Pues ahora me la ingenio
porque quiero enamorarte...
Dejar políticas, arte,
y ser un niño de nuevo.

Así, ya no me critiques
por creer que todo es juego.
¡Yo sí! ¡Yo juego con fuego!
Pero no hay quien me explique
que jugando se va a pique
la juventud, el amor,
la inocencia, el temor,
y también el combustible
que me hace feliz. ¡Qué horrible!
¡Pasa el tiempo y es peor!

Y este proyecto de mí
hoy se mantiene inconcluso.
Niño, sí, pero recluso.
Un prisionero de ti.
¡Aún sigo estando aquí!
...Más allá de las opciones.
¡Con juegos y emociones
seguiré siendo tu niño!
Dame pues ese cariño
y, si quieres, bendiciones.

Pero, si no quieres nada
y te ha dado por crecer,
recuerda, mujer, que ayer
estabas enamorada.
Fue la semana pasada,
la frase, la acción, la hora
...La niña que se enamora
pero sueña con pasar.
Y se olvida que el amar,
más que infancia, es un ahora.

Amor a medias

En definitiva, debe existir el destino.
Pues tú, cuando empezaste tu camino,
no sabías del compañero, repentino,
ni que eras de algodón, y no de lino.

Pero en fin, eran las mismas tus hebras
con la de tu otra mitad.
(Misma la raya en las cebras,
sin obligar la unidad).

No obstante, aun siendo dos
medias, tenían que ser una.
Pues las hizo juntas Dios
(y eso es tener fortuna).

Por eso te resignaste
a vivir con él, a medias.
Y a disfrazar de comedias
los olores y el desgaste.

Tu esposo, tu compañero,
tu media (¿o mejor tu Medio?);
él fue para ti el primero,
fue irreal, fue amor y tedio.

Y así fue pasando el tiempo,
tus hebras ya eran pelusas.
Y huías, cada momento,
con cualquier tonta excusa.

Y te entiendo (pero a medias).
En el principio, el amor resulta
un sueño que catapulta
desde la fe hasta la histeria.

¡Ese Dios sí es atrevido!
¿Cómo se le va a ocurrir
elegir tu ser amado,
con quien tienes que vivir?

¿Qué pasó con la falacia
tonta del libre albedrío?
¿Por qué te hizo pareja
si te pudo hacer un trío?

Y te da el amor, a medias.
Y esa media (Medio) es
un macho que en su miseria
busca amor en otra piel.

Y así, has estado condenada
a ser su pareja siempre...
aunque ya no sientan nada;
aunque cuando están guardadas
dicen: te amo. Y mienten.

Viven sus sentimientos
a medias, en los zapatos.
A veces van contentos,
pero no siempre, a ratos.

Y cuando se vive así
(a medias emociones)
de nada sirve alcohol,
amantes, religiones,
pues es tener sin sangre
a nuestros corazones.

Y sintiéndote tan sucia,
de tu Medio te escapaste.
Sin recordar tanta historia...
En ese amor no pensaste.

Pues tu Medio estaba hundido
en una gran suciedad.
Y tú, mi querida media,
no te vayas a enojar,
pero pierdes la batalla
con el monstruo de la edad.

Dejaste el hogar perfecto
de la ropa limpia y blanca.
No fue tan difícil esto
como lo fue ser más franca.

Tampoco a la ropa sucia te resignaste a llegar.
Tú querías nuevas cosas, un nuevo tiempo,
un nuevo amar.

Pero ay, mi pobre media, no te paraste a pensar
que no tiene gran sentido una media sin su par.

Y te fuiste arrastrando
así, media divorciada.
Convirtiéndote en la bruja
de ese tu cuento de hadas.

Pues te dejó —Medio— destruida,
después de que le diste lo mejor de tu vida.
Y te dejó así —Medio— maltratada,
como siempre terminan las medias divorciadas.

Ahora estás vacía en todo tu interior
y un hueco, cada día, crece en el exterior.

Hasta que un día nublado
un ser «más superior»
te vio tirada al piso
y tuvo la intención
de darle algún sentido
a tu estar, tu vivir.
¡Vaya, negro destino!
te usó para pulir.

Los zapatos hediondos en que siempre habitaste
cuando se ven de afuera generan más contrastes.
Pues si bien de vivir, adentro, te cansaste,
no sabes explicar por qué, afuera, lloraste.

Y hoy te usan de noche
con tu negra tarea.
Y luego, en la mañana,
te lanzan donde sea.
A medias siempre vas
y contra la marea,
mas no puedes hacerlo sin nadie que en ti crea.

Y así, con esas manchas de tu «delineador»
ocultas todas las lágrimas por tu perdido amor.
Pues sí, tú amaste a Medio...
Aún con medio amor.

Y Medio sólo llora
debajo del colchón.
¡Maldito sea el destino
que diste a tu compañero!
Por culpa de tus ansias
de libertad y pasión
no es otro su camino
que esconder el dinero.

Con crema de zapatos
y debajo del colchón
más temprano que tarde
se asfixia el corazón.

Y así, asfixiados todos
se mantienen los dos.
Estando medio solos...
Deseando medio amor.

Por eso, he aprendido,
y no me precipito.
Pues nuestra media necia,
y aquel Medio loquito,
no saben que en el medio
sufría un miedito.

Devuélveme mis corotos

Te sorprenderá que escribo
ahora que no te importo.
Devuélveme mis corotos,
mis muebles y mis recibos.
Como verás, estoy vivo
y sin ninguna ramera.
Si yo te he llamado era
para entregarte esta carta...
Anda, mi amor, no seas rata
¡Devuélveme mi nevera!

Claro está que terminamos
y fue lo más conveniente.
Mas no te fue suficiente
con todo lo que logramos,
mataste lo que soñamos
y ahora la gente opina
mal de ti (dicen: ¡Asesina!),
piensan de ti lo peor...
Yo te devuelvo tu amor.
¡Devuélveme mi cocina!

La ropa debe lavarse,
cuando está sucia, en la casa.
Hoy no sé lo que te pasa.
Todo está por revelarse.
Uno no debe casarse
si se termina como ahora
o peor (pues sí, empeora).
Hoy crece la ropa sucia...
Yo te devuelvo tu astucia
¡Devuelve mi lavadora!

Familia que come unida
así ha de permanecer.
Cómeme entonces, mujer,
pero déjame con vida.
La mesa ya está servida
y ya pasó lo peor:
no alimentaste el amor
y hoy muere desnutrido.
Anda, bombón, te lo pido
¡Devuélveme el comedor!

Sólo vivimos ficción,
escribimos fantasía.
Por eso desde ese día
tienes mi televisión.
Ya se acabó la función
y de este show me cansé.
Por ti yo todo intenté,
no cambió la realidad.
Devuelvo tu falsedad...
¡Devuélveme mi TV!

No eres lo que fuiste. Y te dejé.
No soy lo que creíste. Y me dejaste
sin corotos y sin casa. Me robaste.
Te pude meter presa. Lo evité.
Empecé un nuevo camino. Avancé.
Corrí como lo hace un joven potro.
Transformé mi destino. Hoy tengo otro.
En las tardes recuerdo esos momentos
disfrutando de mi apartamento
y pensando a quién vendiste mis corotos.

Bebamos la botella

Bebamos la botella.
Sólo empieza la noche.
Olvida los reproches
y guarda tus querellas.
Hoy sólo las estrellas
serán las que atestigüen,
que vengan y averigüen
este gusto infinito
por el alcohol maldito
y sus penosos ligues.

Escasea el aliento
en este fondo blanco.
En tu mirar me estanco,
en tu soñar me siento.
Y nuevamente miento
en esta pesadilla,
tú no dejas la silla
mientras me ves ser baile.
Piensas que es un viaje
tu avance de casillas.

Mordimos el limón
cual corazón sangrante.
Nosotros, los de antes,
somos resignación.
Tú cantas mi canción
como a la expectativa
de que acepte y que viva
en tu mundo de pares
y abandone mis bares
y renuncie a mis vidas.

Ya se ha acabado el baile,
se apaga tu canción;
ya está saliendo el sol,
muriendo está la calle.
Tú me pides que calle
tal cual una querella...
Ya se van las estrellas,
ya me voy de tu lado.
Este es el resultado:
¡Se acabó la botella!

Zancudos en la oscuridad

¡Ay, qué problema, señora!
¡Yo no salgo de un aprieto!
Pues aunque me quede quieto,
siempre me llega la hora.
Como anoche, sin demora,
yo matando a los zancudos,
y entonces los muy suertudos
en oscuridad quedaron
¡pues la luz me la quitaron!
¡Quedé ciego, sordo y mudo!

Antes, con insecticida
les intentaba matar.
Pero tuve que parar,
porque era un «homicida»
¡El ambiente tiene sida!
¡Lo vas a contaminar!
Tú mejor debes usar
un simple ventilador,
los espanta, y es mejor
pues no tienes que matar.

¡Ay sí, qué pobres insectos!
Yo les perdoné la vida...
Y fue la mejor salida,
si realmente soy honesto.
¡Pero ahora los detesto!
Esos seres sin virtud
cuando se me fue la luz
me atacaron sin piedad...
Fue más grande la ansiedad
para este pobre musiú.

Y mientras todos pelean
por esta gran sociedad
yo tengo necesidad
de que mi situación vean.
Aunque ustedes no me lo crean
deberían preocuparse,
y es que, al ir a acostarse
zancudos atacarán.
¡Sé que nunca los verán,
pues la luz ha de cortarse!

Sí, tengo dengue, zancudo

¡Vuelven, malvados zancudos,
amargando mi existencia!
Ahora es nueva la dolencia
y que sea simple lo dudo.
Pues un bicho de esos pudo
causarme el peor de los males;
que van desde estomacales
hasta dolor de cabeza;
mientras que yo aquí, en mi pieza,
mi desgracia he de contarles.

Pues se bebieron mi sangre
y —fue así— me contagiaron...
¡Sin lástima me pegaron
el dengue esos hijo e' madres!
Ahora el peo es más grande
pues yo me siento muy mal,
pero bien sé que al final
iré dispuesto a vengarme...
¡Ya no vas a molestarme!
¡Vil! ¡Miserable animal!

Tengo lágrimas y mocos,
tengo cansancio y dolor.
Ya no sé qué es lo peor,
ya me estoy volviendo loco.
Y es que por si fuera poco
me dicen en el oído:
*Nunca en tu vida has podido
acabar nuestra existencia,
pues te falta la experiencia
y sin eso estás jodido.*

Ahora yo tengo dengue...
¡Y quién lo iba a pensar!
Pues antes de recordar,
yacía bailando merengue.
¡Y ahora un merequetengue
de grandes dolores siento!
Les juro que no les miento...
¡Pero me voy a curar!
Y allí me he de vengar...
¡No vale arrepentimiento!

Llegó enero, estoy pelando

Llegó enero, mi compadre,
y mire, ya estoy pelando.
Y de hecho, estoy mamando
más que cuando tenía madre.
He perdido libertades,
no todo puedo comprar,
pues yo tuve que gastar
en viejas festividades
¡y mire, qué atrocidades
ahora tengo que pasar!

No se vaya a molestar,
no hablo yo de la política.
Mi visión apocalíptica
no es tan fácil de moldear;
es cuestión de recordar
que, por las viajes costumbres,
hoy se viene de derrumbe
esa gran felicidad
que nos daba vanidad
y nos ponía en la cumbre.

Y ahora el dolor sucumbe
y todo el mundo se queja,
llevan más sol que una teja
por esas viejas costumbres.
¡Ay, mijo! ¡Que dios lo alumbre!
Y que sea usted el primero
para que después de enero,
por último y por quincena,
pueda usted pagar la cena
y no este lentejero.

Amor de matiné

Yo digo que la culpa es del horario,
o tal vez de mi temprana edad.
Además, siempre fui temerario.
La vida es una y hay que disfrutar.

*¿Qué puedes hacer un viernes por la tarde,
con la garganta seca y un sol que arde?*
Y como siempre hay una primera vez
¿Por qué no? Vamos a un matiné.

Y me fui arrastrando mis 15 años.
Y me fui arrastrado por mis amigos.
La verdad, no pensé en los regaños.
Pensé, no en la meta, en el camino.

El suéter de niño colegial
me ayudó más de lo que creía.
Con él, disfrazado, yo pude comprar
el alcohol en la licorería.

Y pedimos todos para el pasaje,
pues gastamos el dinero en la bebida.
Pero en fin, no podíamos llegar tarde,
así que caminamos la subida.

«No pagan entrada las diez primeras»,
(ese dinero es pa' los cigarrillos).
¿Dónde queda? *Al final de la escalera.*
¿Dónde? ¿Allá? *Sí, en donde están los niños.*

La puerta estaba llena,
gente que no pasaba.
Una sala pequeña
de gente que sudaba.

La música, muy alta, era de reggaetón,
las muchachas bailaban sin mirar a los lados;
yo pensaba en el mañana, en el ratón,
y mientras bebía un trago de San Thome
le mentí a mi amigo:
No, gracias, ya fumé.

De seguro mis amigas eran nueve,
pues la mujer al final del cuarto
mirándome se mueve,
causándome un infarto.

Bueno, no es para tanto,
pero era extraño en mí:
no andaba pendiente de mujeres,
estaba pendiente del anís.

Y luego que las horas pasaron
al decir «ya fumé», yo no mentía.
La botella de San Thome disminuía
y así los cigarrillos se acabaron.

Lo cierto fue que a bailar me sacaron.
Era salsa, y yo no sabía.
«Disculpa, eso no me lo enseñaron».
No te preocupes, sigue la melodía.

Cuerpo a cuerpo chocaban las rodillas.
Me sonaba la panza
(¿será por las canillas?)
Mi sudor caía en sus mejillas
y yo temblaba todo,
mientras ella reía.

No te muevas tanto, déjate llevar
me dijo, y fue entonces que la pude mirar.
Era la chica aquella que vi bailar
antes de que el San Thome me impidiera pensar.

Se limpió la mejilla, y me quiso besar.
Yo ahí, quieto, inmóvil, no sabía cómo actuar.
Y así, abrí mis labios siguiendo la corriente.
Y, por los labios suyos, la imaginé sonriente.

«Te amo burda, chama»
(Después de 6 canciones).
«Nunca antes sentí tan fuertes emociones».
Y sin dejarme hablar venía y me besaba.
Yo queriendo gritar y ella me callaba.

Bebiéndose mi alcohol,
también mis cigarrillos,
me hizo sentir amor,
un inmenso cariño.

«Tenemos que ser novios, lo sé, es el destino».
Ay, lo siento, mi amor, pero eres sólo un niño.

Allí, entonces volteó, me dejó sorprendido.
Y así se llevó el vaso, y un cigarro prendido.
Se bebió fondo blanco el amor ofrecido
y echó mi nombre al aire, el humo del olvido.

En fin, para ese entonces eran las 4:10.
Ya no quedaba anís, y menos San Thome.
Así, fui para el monte y allí yo vomité
mientras lloraba, borracho,
por aquella mujer.

Ese día perdí dos evaluaciones,
un amor, la alegría
y mis motivaciones.
Un vaso de San Thome,
algunos cigarrillos,
la fe en la mujer,
mi conciencia de niño.

Me quedé solo, entonces, con amigos borrachos.
Y entendí que el amor es como cualquier lapso.
Pues pasas todo el tiempo con evaluaciones
pero es al final que te dan las lecciones.

Pero el amor tiene una diferencia con el
estudiar...
y es que cuando amas, no puedes reparar.

Un amor de matiné, cuatro horas, no más.
Es una vida exprés.
Se vive un cuento breve
que se vuelve más claro a medida que bebes.

Pero como vivir borracho no puedes,
al final soportamos un ratón:
las mujeres.

Ya he agregado varias mujeres a la lista;
pero el amor, para mí, ya es materia vista.

Ya no voy a matinés, y siempre voy a clases.
«Dejaré de ser niño, mujer, pase lo que pase».

Devuélveme mi libro

Sé que me dijiste que no te escribiera.
No. No he olvidado que me abandonaste.
Pero como tú te fuiste, sin despedirte siquiera,
todas las cosas mías tú te las quedaste.

Y no es tanto que tú las tengas
pues más que mías son tuyas.
Pero ojalá, ¡Dios no quiera!,
que las encuentre tu novio
pues bien sé que es inseguro
y por eso me dejaste.

Esas cosas que te di
siendo tu amigo,
o tu amante.
Las cosas que fueron nuestras.
Pero que lo fueron, antes.

Te puedes quedar los besos,
las noches, y las peleas.
Te regalo los deseos,
los sueños, las ilusiones.
También el «amor eterno»,
incluyendo sus pasiones.

Toma todo lo importante...
Lo que alguna vez lo fue.
Si quieres también las dejas,
por ese otro. Por él.

Y te pido disculpas
por el atrevimiento;
por causarte, tal vez,
un incómodo momento.

Pero antes de que empiece a odiarte,
(una vez que pase el tiempo)
decidí venir, buscarte,
para terminar con esto.

Pues tal parece que ahora
sólo nos une una cosa:
aquel libro que en una mesa
junto a tu cama reposa.

Te pido me lo devuelvas,
pues no quiero que después
cuando estés enamorada
(otra vez)
(de él)
exista una razón para que
yo regrese a este tu sitio.
Dame mi libro; e insisto,
que nunca más volveré.

Tal vez puede suceder
Que a ese que ahora es tu novio
le dé entonces por leer
y creerse intelectual.

Dime, ¿cómo vas a actuar?
¿Qué estupidez vas a hablar
cuando te vaya a preguntar
sobre el libro y su tratar?
Si bien sabes que en tu cama
sólo supimos amar.

Devuélveme mi libro y si para entonces
de leer sus líneas tú no has terminado
no te preocupes, linda, que cuando lo tenga,
te lo puedo devolver
(Prestado).

Me voy pa Bolívar

Me voy al estado Bolívar.
Nadie me va a detener.
No me regañes, mujer,
que la vida es pa' vivirla.
Y debemos convertirla
con una revolución.
Ya dame la bendición
que la maleta está hecha.
Ya está próxima la fecha
para mi viaje en cuestión.

Que yo soy sólo un chamito
dices, y tú te equivocas,
pues siempre a alguien le toca
destruir antiguos mitos.
Te equivocas, lo repito,
pues en esta juventud
hay suficiente salud
para luchar por nosotros
porque no lo hacen otros
y menos lo haces tú.

¿Pa' dónde te vas porai?
Me preguntas *¿Tú estás loco?*
Pues sí, voy al Orinoco
y al estadio Cachamay
porque aquí en Bolívar hay
belleza, amor, cultura
y eso pues llega a la altura
de nuestra revolución.
Dame pues la bendición,
y puedes estar segura.

Mi viaje ha de ser un paso,
otra batalla librada,
un inicio, la alborada,
una que no tenga ocaso.
Lo hago, mamá, ¿es que acaso
cuando el tiempo era tuyo
no te llenaba de orgullo
ayudar a tu país?
Entonces déjame ir,
que ahora soy el que ayudo.

Y pronto voy a volver
de la tierra de Macagua.
Hay que compartir el agua
si ya no se tiene sed.
Sólo quiero conocer
el arte de nuestra gente
la que siempre está presente
así como yo estaré.
Para Bolívar me iré...
¿Me detendrás? ¡Ni lo intentes!

Amor bachaquero

Cuando te vi en la cola, y esperabas
a que llegara el camión con las harinas,
lo supe de inmediato: me tocaba
una mujer como tú, no más sifrinas.

Tu cola (la del 0 y la del 1),
mi cola (la del 3 y la del 2).
Y allí tú y yo en la cola, ¡qué oportuno!
Aprieta, mas no ahorca, nuestro Dios.

Y quién lo iba pensar, esa semana
no tenía más nada que comer
¡Me puedo alimentar de tus entrañas,
de tu corazón y alma, mujer!

Tu cabello, semejante al monte Olimpo,
tu piel-cacao tostada bajo el sol,
y allí estaba yo, decimoquinto,
y tú, muy cerca ya, la veintidós.

Estuve tanto tiempo en tantas colas
para comprar la pasta, comprar arroz,
pero nunca imaginé encontrarte sola...
Pensé que no había colas al amor.

Entonces me miraste, y supiste
que en mi mirar había un motivo
que trascendía esa mañana, esa cola,
ese anhelo y ese operativo.

Y entonces te miré, y vi el futuro.
Quería mirarte siempre aquí a mi lado.
Pero logrando una misión concreta:
olvidando las colas, en la meta.

Pues entiendo la estrategia que me impide
abrazarnos ahora. La distancia está presente
en la desgracia de morirnos hambrientos de sentir
nuestra naturaleza solidaria, el amor, la paz,
el compartir

y algo me asegura que el propósito de nuestros
enemigos
es alejarme a mí de estar contigo, es alejarte a ti,
de estar conmigo,
porque saben que el amor es el testigo
de la victoria de los hombres
(los unidos).

Pero nos uniremos, es imposible
que derroten la esperanza y el amor
¡Nosotros somos los indestructibles!
Lo hemos demostrado ayer, y hoy.

Salimos de la cola, y el momento
con escenografía-atardecer
me hizo caminar bastante lento
para decirte: *Hola, yo soy Fer.*

Y entonces me miraste y sonreíste.
Miraste así, también, a mis harinas.
Dijiste: ¡*Coño, papi, lo conseguiste!*
Lo malo es que esa marca no es muy fina.

Fue cuando entonces vi todas tus marcas.
Tu leggins, y tu blusa, tu sudor.
Me imaginé llegando juntos a casa
y abrazarte pese a eso ¡más que amor!

Cocinar contigo los productos
que compramos en colas interminables,
en la que tu presencia y tu sonrisa
me hicieran ver la crisis más amable.

No obstante, y en estoy soy irreductible,
no permitiré a ningún coleón.
Que llamen a la guardia o policía,
y que haga él su cola hacia otro amor.

Y como siempre yo, pensando esto,
no pude darme cuenta y reaccionar
cuando tú me dijiste: *Chao, nos vemos.*
Me puedes decir Bey. Soy Beyximar.

Mi imaginación y yo en tu cama,
mientras que ya tú te habías ido.
Aproveché para comprar auyama:
una crema que sanara a un hombre herido.

Pero de mis historias hay peores,
aunque el entorno suele interceder.
La calle llena de revendedores
y yo (pensando en ti) te vi, mujer.

Cuanto te vi en la calle, y llevabas
en tus manos un arroz y dos harinas,
lo supe de inmediato: caminabas
para ir a venderlas en la esquina.

Y te sentaste allí, cual buhonera,
en ese espantoso tarantín.
Allí te convertiste en ramera
y entonces nuestro amor llegó a su fin.

*Hola de nuevo. Y tu descaro
tuvo su punto límite al decir:
Te compro tus productos, sé que es caro.
Pero eso lo revendo yo a tres mil.*

Y cuando tus acciones destruían
palabra con palabra a mi fe,
mostraste tu imprudencia y osadía:
Te cambio ese arroz por un café.

Me volteé y me fui, impotente.
Pensando en lo que seríamos algún día.
Pero en tiempo pasado, ya imposible
...Llamé y le avisé a la policía.

El día más ingenuo, sí fui bruto
(y pensar que tenía la certeza),
le diste al policía un producto
pero no terminarías nunca presa.

No amas a nadie tú, no amas tus hijos,
no amas al futuro, ni al país.
Eres una ladrona, y si lo eres
no podrías amarme nunca a mí.

Pero a final de cuentas, bachaquera,
demuestras que eres tú la que es más bruta:
cambiaste al amor por un billete...
¡Y eso no lo hacen ni las putas!

El zamuro Zambrano

Es la historia de un zamuro
de clase, de buen comer
y que, por Dios te lo juro,
basura no iba a querer.

Zambrano era su apellido
y no recuerdo su nombre.
Pero es intento fallido
si al llamarlo no responde.

Este zamuro Zambrano
como águila volaba.
Él quería ser muy sano
y basura no tocaba.

Era un zamuro de platos,
sofisticadas comidas.
Era un zamuro de a ratos,
sólo cuando no comía.

Pero de repente un día,
con gallardía y distinción,
juró que entre sus comidas
sólo vería lo mejor.

Es así que de repente
cambia el zamuro Zambrano
y ya no cabe en su mente
comer nada que sea insano.

Mas la cosa está difícil
y no se encuentra comida.
Aunque crezca la basura
nunca será su salida.

El zamuro está buscando
anhelante el alimento,
pero cuando está volando
a él le falta el aliento.

Y es entonces cuando empieza
a sentir que muere de hambre.
¡No comerá cosas tiasas!
¡Ni mucho menos estambre!

Los compañeros zamuros
se han burlado de Zambrano,
dicen que será seguro
que su actitud será en vano.

El zamuro aún pervive
a pesar de la escasez.
Pero cree en la esperanza
de alguna vez él comer
algo que le sea muy bueno,
resulte digno de sí,
algo que no esté en el suelo,
ni de color carmesí.

Él mantiene la esperanza
de alguna vez conseguir,
tal vez, sólo una lasaña
que él merezca digerir.

Se cree merecedor
de las mejores comidas
y, aún de mal en peor,
no le preocupa su vida.

La última vez lo vi irse
volando entre la humareda,
y estoy seguro que aún dice
que su convicción le queda,

pues su clase es asunto
que no se debe perder,
y el orgullo es un recurso
que no siempre deja ver.

Lo cierto es que nunca quiso
de los demás comer sobras...
Aunque no consiga guisos,
voluntad a él le sobra.

Es por eso que yo ahora
no sé si vivió o murió,
sólo sé que a tal aurora
nunca basura comió.

Tal vez muramos de hambre
o comamos la basura,
pero el zamuro Zambrano
es un zamuro de altura.

Vaya sabroso pecado

Cuando duermo ¡me da un hambre!
Cuando como ¡me da un sueño!
Y duermo y como
¡y cómo duermo!

¡Pero siempre me da hambre!
¡Pero siempre me da sueño!
Sea de mañana o tarde
hago esto con empeño.

Sin embargo, hay un problema:
dormir bastante no puedo.
Sueño que mi alma se quema
en las brasas del infierno.

Despierto casi «al vapor»,
me echo un trago de aguardiente,
prendo un cigarro, lo fumo...
Me envuelvo en llamas ardientes.

Despierto de nuevo, pero esta vez es verdad,
ya no tengo sueño ¡qué hambre me da!
Voy a la cocina, me como un turrón
y, para no ahogarme, tengo un vaso de ron.

Como y bebo, estoy exhausto.
Ya no me puedo calmar.
Sin embargo, mientras tanto,
yo me pongo a cocinar.

Entonces frío en el sartén
salchichas y huevos fritos,
milanesas al gratén,
para comer con *bollito*.

El fuego de la cocina
va por mi brazo, me abraza,
y me lanza a una piscina
de puro fuego, de brasas.

Navego, como loco grito,
intento despertar, darme un pellizco.
Entonces me doy cuenta, soy un pollo frito,
o al menos eso sé después de mis mordiscos.

Pero despierto ¡otra vez!
Con sangre toda mi boca...
Voy a lavarla, yo sé:
lo mejor es una copa.

Bebo y bebo, no me canso,
me caigo al piso, borracho,
luego veo a alguien de espanto
¡un hombre rojo y con cachos!

Tiene fuego, a su paso,
pero a mí me causa frío.
Corro y agarro mi vaso,
mientras tiemblo dice: ¡Impío!

Me despierto, estoy sudando
¡qué pesadilla es dormir!
¡Chica! ¿Entonces? ¿Hasta cuándo?
¿Cuándo me piensas servir?

Desayuno ¡ya era hora!
Sentadito aquí en mi cama
aún no sale la aurora
y el dios del sueño me llama.

Como quisiera decirle no
pero es que estoy tan cansado.
¡Y que me perdone dios!
Pero dormir me ha gustado
(más si he desayunado).

No tengo la culpa de dormir hambriento,
no tengo la culpa de comer con sueño.
No es mi culpa —de verdad no te miento—
dormir, soñar con tequeños,
con sopas, y con pescados,
¡vaya sabroso pecado!

Me vine a Yaracuy

Yo me vine a Yaracuy
de visitas decembrinas.
Cansado de las sifrinas
y de los Valles del Tuy.
Con una bota e' cocuy
me vine por el camino
porque me importa un comino
quien me extrañe, quien me espere...
¡Que ya no me desesperen!
¡Ser feliz es mi destino!

Una vez residenciado
en una hamaca «King size»,
olvidé mi dieta «light»
y el multi-abono integrado.
Dije: ¡ya estoy liberado
de la vida y sus enredos!
Ahora yo sí que puedo
superar adversidades
pues no existirán maldades
que me venzan en el ruedo.

Y en Yaracuy yo me quedo,
en esta tranquilidad.
Aquí hay divinidad
al alcance de los dedos.
Más allá de eso, debo
subir hoy a la montaña.
Ya la bota tiene caña,
tiene suficientes onzas.
¡Espérame, María Lionza!
¡Porque el hoy ya es un mañana!

Decálogo Bravo

1. El destino existe, créelo. Cuando te vaya mal, piensa que es una prueba del destino. Cuando te vaya bien... ¡Qué diablos! ¡Es el destino también! Ser feliz es tan fácil como decidirlo.
2. Más que intentar, debes ser. El que intenta pasa su vida haciéndolo y, en ocasiones, fracasa. El que ES, puede que tenga razón. Y si no, «mejorando» será.
3. ¿Cómo ser un escritor y no morir en el intento? Intenta morirte. (Favor aplicar ley dos).
4. Hay gente que vive pensando en la muerte. Haz todo lo contrario. Todo.
5. La única forma de sobrevivir es el camuflaje. En el mar, los animales más grandes y peligrosos (y que, por cierto, no tienen camuflaje) mueren en manos del hombre (y viceversa). Mientras unos se pelean por «ser salvajes y peligrosos», y otros se pelean por «ser humanos», sólo los animalitos camuflados sobrevivimos.
6. Los peores vicios, si quieres saber superarlos, debes saber tenerlos.

7. En cuestión de imagen, uno de los hombres más famosos de la historia era un desnutrido. El otro, era un gordo (gordo de una forma ignorante). Si estás flaco, se quejarán por ver tus huesos. Si estás gordo, se quejarán porque no se ven. Sé gordo o flaco, pero sonríe (si puedes hacerlo).
8. Cuando Dios nos quiso dar la vida, inventó a la mujer. Cuando nos quiso dar amarguras, inventó a la mujer. Cuando nos quiso dar placer, inventó a la mujer. Cuando nos quiso dar competencia, inventó a la mujer. Si tienes una vida sin mujeres ¡invéntalas!
9. Si quieres alcanzar algo, trabaja. Si quieres tener algo, trabaja. Si sueñas lograr algo, trabaja. Si trabajas, descansa algo.
10. Si crees en el destino, en ti, en Dios, en el hombre, en la mujer, o en tu santa cerveza de los fines de semana, no tienes porqué creer en este decálogo. Nunca le hagas caso a nadie (y es que si no le haces caso a nadie, me estarás haciendo caso a mí, ¿se entiende? ¡Yo tengo el poder supremo! *Risa malévola*).

Se repite en esto el ejemplo de la séptima ley. Podemos añadir otros: si eres hombre y consigues muchas mujeres eres un *maldito perro sucio mujeriego*, y si no buscas mujeres eres un *maldito perro sucio maricón*. Si tienes logros y los proclamas eres un *maldito bocón*, si no tienes logros, eres un *maldito fracasado*. Si montas cachos, eres un *maldito perro sucio* (también), si te lo montan a ti... eres un *pendejo*. Chamo, mejor no sigo. La premisa es que tú decides lo que ERES. No importa nada más¹.

1 Este decálogo (y sólo él) es machista. Si eres una fémina, la decimoprimer ley es que lo leas pensando que eres un hombre.

Los amorosos

No estás solo

No estás solo si tienes a quien darle
un domingo a la una de la tarde,
y sonreírle entonces, sin razones,
más allá de sentir sus emociones.

No estás solo si sientes todavía,
y a alguien como tú estás sintiendo.
No estás solo, ni lo estarás un día
mientras cierres los ojos y lo estés viendo.

No estás solo, pues antes de nacer
viniste aquí corriendo y a montones.
No estás solo, decidiste crecer
¡Y en eso le ganaste a millones!

¡No estás solo, ni sola está la vida!
A veces sólo estás en la distancia.
Búscala allí en la flor que, aunque no pida,
hoy vive y te dará a ti su fragancia.

No estás solo, te esperan muchos libros,
te espera este poema al que hoy lees,
escribe tú lo otros ¡Sé que crees!
¡Acompaña y abraza esta tu vida!

¿Qué es la soledad? Una salida
que inventa la esperanza cuando muere,
pero resucitar a veces duele.
¡Sí, duele! ¿Y qué más da? ¡Hay que vivirla!

No estás solo.

Yo, que creí anoche que lo estaba,
reaccioné y pensé en ti, para dejarte
lo que me acompañó por siempre.
Es esto parte de un testimonio digno
que anhelaba por salir de mí,
pues esperaba hacerte hoy entender
lo que me da fe, y te lo menciono:

¡No vayas a perderte, cree en ti!
¡Si te tienes a ti mismo, no estás solo!

Jugarte la vida

Jugarte un dominó, con el lamento.
Cuadrarle a los unos y a los blancos.
Y así hacerle pasar dos, tres momentos.
Amenázale fuerte: ¡Si sigues, tranco!

Jugarte un ajedrez, con la tristeza.
Enrocarle a la vida la ternura.
Y «comerte» la pena, pieza a pieza.
Devolverla al ganarle, con dulzura.

Jugarte una caída, con la vida.
Que sí, sabemos todos, tiene un fin,
pero apostarle fuerte, y dar tu canto:
¡Gané! ¡Vigía! ¡Patrulla! ¡Tribilín!

Jugarte al stop, con las palabras.
Asumir el stop, para sentir.
Escribir con cada letra tu metralla,
y definir con actos tu vivir.

Y jugar con la muerte a la escondida,
para hacer emocionante aquel encuentro.
No importa como pierdas hoy la vida,
importa es si te divertiste adentro.

Juega contigo mismo,
diviértete a la vez
que buscas el porqué
de toda tu experiencia.

Hoy juega con tu yo
y, si te ves perdiendo,
asúmete riendo
como un buen jugador
que sabe que es mejor
jugar-vivir-viviendo
que renunciar, temiendo
este juego de Dios.

Si entonces juegas tú,
si entonces juego yo,
será más divertido
pues jugamos los dos.

Y así, ir entendiendo,
que si perdieras tú,
puede que gane yo.
Y entiendo, por supuesto,
que si perdiera yo,
puede que ganes tú.

Mas si jugamos juntos,
sin odio ni ambición,
¡juntos no perderemos!
¡Ganaremos los dos!

Pero estoy triste es por ti

Te escribí cinco poemas
aunque sólo dos leíste.
Tal parece, te perdiste
de todas las cosas buenas.
A estas alturas, qué pena.
Pues más allá de lo duro,
cuando existe el amor puro
la vida se hace feliz,
pero se hizo un desliz
lo que parecía seguro.

¡Vaya extraña situación!
¡Yo creo que siempre lo supe!
Aunque yo nunca me ocupe
de darle definición
a cualquier sensación
que manifieste mi alma,
pues eso quita mi calma,
y tu amor me la quitó.
Pero ya todo pasó
y lo que importa es el mañana.

Y hoy no puedo decir
que todo esto es tu culpa.
Eso sólo dificulta
que continúe mi vivir.
Pero en fin, es mi sentir,
la culpa debe ser mía
por andar con mi manía
de creer que por amor
la vida se hace mejor
y pierde monotonía.

Pero no sabía que un día
sentiste lo que yo, por otro.
Y por eso, yo fui un tonto,
por creer lo que creía.
Que contigo se daría
lo que uno siempre espera:
tener una compañera
para andar en el camino,
y así, unir el destino
en la misma carretera.

Pero tú tienes tu andar,
y ese tu propio camino.
Yo no puedo ser tu amigo
porque me hiciste pensar
que nos podíamos amar,
y luego tú te burlaste
de lo que en mí tú forjaste.
Los poetas y el amor.
Y ya ves, todo es peor
desde que a mí tú llegaste.

Ahora tienes seis poemas
y sigues leyendo dos.
¡Qué vaina nos hace Dios!
Todo es llanto, todo es penas.
Yo que soy un niño apenas
y me falta por vivir
hoy te he querido decir
todo lo que te perdiste.
Sí, mujer, me siento triste.
Pero estoy triste es por ti.

No te mueras

No te mueras, pues tienes un poema
con tu nombre en sus versos. Dedicado
...Lo único que pido, que he deseado...
Es la fuerza del amor. Destruye penas.

No te rindas, pues esta poesía
es tu escudo total, tu fortaleza.
Es una luz que apaga las tristezas
...Lo único que quise, que pedía.

No te ciegues, pues tienes unos versos
que riman al final, que son bonitos
...Tan sólo eso es lo que necesito...
Y tú los tienes hoy, cálidos, tersos.

No te olvides que tienes una estrofa
que plantea tu vida, tu existencia.
No desperdicies, pues, esa experiencia
de la que ya muy pocos hacen mofa.

No te mueras. Tienes una tarea,
unos versos, estrofas, poesías.
...Recuerda que, si acaso muero un día,
yo para siempre estaré en tu poema.

Paralabrar

Sembrarte la palabra
y cosechar amor.
Regarte de poemas,
hacer mi verso flor.

Crecerme en tus raíces,
hacer sombra tu voz.
Y tu lengua, rocío.
Y de tus ojos, sol.

Saber de tus sentidos
mi escudo, mi corteza.
Hacer de sueños, nidos.
De tus hojas, certeza.

Entender el destino
cual fruto de los dos.
Hacerte bosque, tú.
Hacerme un árbol yo.

Y escribirte con savia
—la vida— este poema.
Y escribir con un árbol,
para sembrar tu era.

Pareja

Esta mañana vi sobre una rosa
la lágrima de una pequeña abeja.
La flor le dijo a ésta: ¿cómo osas
y sueñas que podemos ser pareja?

Anoche vi a la luna y, con paciencia,
un gato la observaba en una teja.
El astro preguntó: ¿acaso piensas
que podemos algún día ser pareja?

Ayer yo fui un muchacho y caminaba.
Me conseguí a la muerte, un poco vieja.
Y la quise seguir, mas me ignoraba.
Me dijo: hoy ya tengo otra pareja.

Y entonces el silencio entró en mi vida
(cada día para él tengo una queja).
Silencioso y fugaz hace su huida,
susurra: no te quiero de pareja.

En este instante que llega mi fin
he podido encontrar la moraleja:
ya veo que, desde luego, sigo aquí,
...siempre he sido yo mismo mi pareja.

Pa'lante

Para ti, Maíca, que eres AMARanta.

¡Ah, poderosa poesía que se hace abrazo!

Y cura dura los pasos que avanzamos.

Y nos damos abrazos que alcanzan

a quienes avanzan

y abrazan

y curan

y duran.

Cartas a mi madre

Querida mamá, te escribo
porque ya aprendí a leer.
Te contaré desde ayer
cada día que yo vivo.

Espero que así me leas,
para enseñarte a escribir
a este hijo que está aquí,
flotando en esta marea.

Mas, mi ayer no tiene tiempo,
hace tanto que pasó...
Pero nunca amaneció,
te me vas cada momento.

Ya sé porque te fuiste, esa mañana.
Ya sé por qué nací, y me da fuerzas
esperarte cada noche en la ventana,
con la esperanza que se me refuerza.

Ahora cuento estrellas (la nostalgia
se esconde por ahí tras una de ellas)
y les pido deseos, pues la magia
te acerca más a mí, te hace más bella.

No obstante, en esta casa aunque estoy solo
molesto a los que aquí están viviendo.
Se indignan cuando por las noches lloro,
no entienden lo que por ti estoy haciendo:

Enviándote el agua de mis ojos,
por si acaso tienes sed y estás muy lejos.
Ellos no se sacian de su enojo...
Yo nunca me sacio de mi empeño.

Siempre que suena la puerta es mi certeza
(y se convierte en pasos mi esperanza)
de verte aun en sueños, mi cabeza
ha sido siempre tu hogar, y ya no alcanza.

Por eso hoy te escribo esta carta,
la noche que atestigua mi dolor
esconde sus estrellas, ya está harta
de escucharme:

*Mamá,
buenas noches.
Bendición.*

Camino a la muerte

Si a veces en la vida
he pensado en la muerte
es porque en la subida
no he tenido la suerte
de tener compañía,
de tenerte presente,
de sentir alegría
al mirarte sonriente.

Y entendí que la meta
es una tonta excusa
para que la gente continúe el camino
pero que nosotros, los que nos morimos,
los que caminando lloramos, sentimos,
no pensamos si llegamos...
pensamos con quién venimos.

Pero siempre uno va solo,
pero siempre va perdido.
Pero siempre va...
Hasta entonces,
cuando se ha detenido.

Y entonces la muerte pasa y se transforma en acción.
A veces también disfraza
a la desesperación.

Y allí, detenidos,
juntos
pasa el tiempo,
pasa Dios,
pasa el Diablo,
quien contento
te dice:

Hola... Y adiós.

Y así tu camino entonces
deja de ser un problema...
¿La muerte es la solución?
¿Es la felicidad plena?
No lo sabemos, amigo,
no existe muerto que vuelva.

¿Cómo?

Cómo sobrevivir a tu poema,
escrito en la ternura, en esta vida
de 60 abrazos por hora,
de 24 sonrisas por día.

Cómo he de traducir esos abrazos
que me hicieron tan tuyo, siendo nuestros;
que se hicieron tu mejor idioma,
tu definición y tu alfabeto.

¿Cómo vivir esta vida que salvaste?
¿Cómo huir, de verdad, de mi locura?
Cómo hacer para estar sin ti en las noches
ignorando lo que me grita la luna.

Cómo ignorar que en esta geografía
el viento y tu piel se hacen caricia
y me dejan por fuera del encuentro,
me hacen sólo olvido, y agonía.

¿Cómo hacer para no darte mis versos?
Si sólo tu lectura es mi existencia.
¿Cómo escondo de la vida estos celos?
¿Cómo escondo en mi sonrisa esta miseria?

¿Cómo hacemos, mi amor? Si estos asuntos
competen a los dos, a nuestro sueño.

No lo convirtamos en difunto.

No lo transformemos en desvelo...

Que al menos viva él —y dile cómo—
pues por ti ya sé muy bien cómo yo muero.

Armando el amor

¿Hicimos el amor o lo compramos hecho?
¿Nutrimos el amor o salió de un Corn Flakes?
¿Lo tuviste en la mente o metido en el pecho?
¿Amarte fue mi crimen? ¿Debió ser una ley?

Creímos en promesas ¿O en los cuentos de hadas?
¿Demostramos los votos de la fidelidad?
¿Es amor para siempre? ¿Todo quedó en nada?
¿Será siempre tristeza? ¿Será felicidad?

¿Recuerdas bajo el árbol
que una vez me dijiste
que para ti yo era la persona ideal?
El árbol ha florecido, y yo me siento triste.
El árbol es el mismo. Tú no eres esa ya.

¿Nos quisimos amar? ¿Quisimos amargura?
¿Quisimos? ¿Es que acaso ya no queremos más?
Querernos —hoy en día— significa locura.
Amarnos —para siempre— significa jamás.

Armando estoy los restos de nuestros sueños rotos.
Armando estoy las venas de un desangrado amor.
Armando muecas vivo, en mi pálido rostro;
y ni siquiera armando se calma mi dolor.

¿Olvidas esas noches en que juntos dormimos
y —como nunca antes— logramos despertar?
¡Y fuimos tan valientes! ¡A todos les dijimos!
...Y pensar que ya nunca te volveré a escuchar.

Pero me he dado cuenta
de que fui un accesorio.
Tal vez un control remoto, o tu ventilador;
en una noche fría, un edredón, un novio...
Pero ya no hago falta. Esta noche hay calor.

Tu perra y tus gatos preguntan todavía
dónde está el chico aquel que ayer te acompañó.
Y —lejos— les respondo, pese a mis lozanías:
Antes yo era ese chico
...ese chico era yo.

No sé si vuelvas un día
o bajo alguna luna.
No sé si he de esperarte...
¿Por cuánto tiempo más?
Pero quiero decirte que como tú ninguna.
Lo digo, y brota en mis ojos cual lágrimas el mar.
Pues hoy tengo la certeza
—maldita y oportuna—
que llegará otro alguien...
Y yo le voy a amar.

Ser semilla

Te invito a casarnos
sobre esta acera
que me se separa de tu calle de semillas.

Deja de ser el tiempo,
sé la espera.
Deja de ser el mar,
y sé la orilla.

Pues se puede contar cuántas semillas
posee en su interior una patilla,
mas no se ha de saber cuántas patillas
esconde en su futuro la semilla.

Así,
se hace prudente la inocencia
de admitir la prontitud
para lo eterno.

El carácter necesario del gran tiempo
que para germinar, nos solicita
que como semilla nos asumamos
nosotros
que nos acostumbramos
y en vez de ser, sembramos;
y en vez de escuchar, hablamos.

Y por eso, nos ahogamos...

Ya no seas mar.

Sé la orilla.

En cada ola, hazte niña

y no pienses en crecer.

En cada llegada, sé.

En cada huida, me inventas.

Cuando lo hagas,

revienta.

Y cúbreme de tu flor

por si cayeran mis frutos en tu calle de semillas.

Pero antes

en tu acera

al preguntarme si acepto

se me olvidará la espera

y te diré:

Sí, mi amor.

Planilla

¿Quién rayos eres tú? / Ahora que has llegado
pregunto / ¿Eres tú una interrogación?
Lo pienso porque el «tú» esta noche ha sobrado...
No estaba ayer en versos de esta mi canción.

Pero hoy estás aquí, y lo celebro
como quien celebra que ocurrirá el Big Bang.
Pasa, vayamos hasta el fin, allí el espejo
te dirá quién soy yo y quién serás.

¿Qué te gusta beber cuando en las noches
te da por desafiar a tu destino?
¿No eres de ese tipo de derroches?
¿No te gusta el vodka? ¿Acaso un buen ron?
¿Vino?

Vino, sí. No se trata de preguntar por tu bebida.
Es más bien una estrategia inerte / para verificar
si estás aquí y en verdad has llegado a mi vida
pero por sobre todo / para saber / si en ella te vas
a quedar.

No hay apuros, no es la primera vez
que esta burocracia / pesadilla
azora a quien llega como usted
y le pide que me llene esta planilla.

¿Qué tipo de sangre me da su corazón?
¿Qué tipo de ritmo tocará su latir?
Para besar sus oídos ¿Le toco cuál canción?
¿Cuántos años me abrazo a su ser / su vivir?

Y para domiciliar el sentimiento
¿Me puede indicar aquí su dirección?
Si firma por acá / no habrá arrepentimiento.
Ya casi ha terminado nuestra negociación.

¡Un momento! ¡No se vaya! ¡Algo ha faltado!
No está / aún / completo el formulario.
Ahora me doy cuenta / no ha indicado
quién es usted / cómo la he de llamar
y este elemento es necesario
no sea que me vaya a acostumbrar
a decirle «bebé», o «mi ternura»,
a decirle «mi amor» / decir «mi paz»
y termine como un bobo enamorado
de alguien a quien no sé identificar
sino con un «tú» exagerado
que me terminaría por responder
al *¿Quién eres tú? ¿Por qué has llegado?*
Y digas:
No soy nadie.
No llegué.

Estación

Te vi hoy en la estación
como esperando
que pasara un amor, o una locura.
Me viste en la estación, y no supiste
si hacer un acto frío, o de ternura.

Nos vimos uno al otro, y pretendimos
actuar como si nada. Ignoramos.
Te vi, y tú me viste. No insistimos.
Así como no hicimos cuando amamos.

Y así me fui de nuevo. Como siempre.
Tú te quedaste frío. Congelado.
Y ahora, en mi vagón, mi pecho siente
un corazón que parece enamorado.

Pero pasó la estación —pues siempre pasa—,
la distancia se puso entre nosotros.
Yo olvidaré que te vi, al llegar a casa.
...Y tú tratarás de creer que yo era otro.

Quisiera que en el camino

Quisiera decir que el viento
se me parece a tu voz.
Y olvidar que es una hoz
aquella ilusión del tiempo.
Aprender que el fundamento
no es una necesidad
con la relatividad
de la vida y su transcurso.
Pensar que no soy iluso,
creer que soy la verdad.

Entender que circunstancias
son más que oportunidades.
Y creer en amistades
más allá de las instancias.
Asimilar tu fragancia
para creer que en tu ausencia
el amor es una ciencia
y yo soy un estudiante
que recurre a ti, constante,
inexperto, con paciencia.

Y digerirme la historia
de que toda la creación
se basó en un error
de omisión en la memoria.
Saber que no eres mi novia,
tan sólo una compañera.
Entender que eres espera,
y no una meta, o llegada.
Sino más bien, alborada
en un día de primavera.

Rezarle a una energía
para que me otorgue fuerza.
No permitir que se tuerza
el camino a medio día.
Y así convertirme en guía
de mi propio porvenir.
Entender que mi vivir
trasciende época y mundo
porque sin querer redundo
en sueños de persistir.

Poco a poco corregir
mis debilidades, todas.
Y así convertir las horas
en gotas de un elixir
que me puedan permitir
avanzar tan consistente
en este mundo aparente
de sentires y creencias
de realidades, conciencias
y de caminos sin puentes.

No me pidas

Porque nunca pude ser el novio de las visitas.
Porque nunca te compré rosas o chocolates.
Porque no te acompañé nunca a ninguna parte.
Porque a veces a otras mujeres se desviaba mi vista.
Porque en vez de verdad, te di pistas;
porque en vez de ternura, pasión.
Porque no di estabilidad, emoción.
Porque no me convertí en tu peluche.
Porque no te cuidé, pedí que luches
por borrar de tu mente esa ilusión.

No le pidas, nunca, a un anarquista
que confunda el orden con amor,
que viva siempre con temor
y que se deje pasar revista.
Que no sea lucha, sino conquista.
Que no sea libre, sino encerrado.
Que no sea amor, sino alguien amado
y que no exprese su esencia.
No lo hagas. Ten conciencia
de que nadie lo ha logrado.

Ya no me pidas reinados,
príncipes, duques, señores;
No me pidas más amores
de los que ya te he entregado.
No soy objeto privado,
yo no soy rosa o azul,
ni siquiera llego a luz,
no te puedo iluminar;
De esta manera es mi amar,
no puedes cambiarlo tú.

Es que, ex que

Antes hablaba a tu oído,
hoy debo escribir canciones;
es que estamos confundidos
por las malas decisiones.

¿Qué somos después de haber sido?
¿Qué hacemos si ya está hecho?
¿Se puede vivir después de haber vivido?
¿Se puede morir aun ya estando muertos?

*Es que tu egoísmo impidió lo que pudo haber sido.
Contigo siempre era lo mismo, y eso me era aburrido.
Nuestro amor se trataba de tú, de usted.
Ahora, y por eso, soy tu ex.*

¿Ex qué?
Pues tú sigues siendo
aquello que a mí me impulsa.
Antes tú eras mi amiga
y ahora, ya ves, me insultas.

*Es que tú no entiendes el daño que me hiciste
¿Es que en ningún momento acaso en mí pensaste?
Te tuve que dejar, ahora estoy con él.
Tú eres un recuerdo, y yo ahora soy tu ex.*

¿Ex qué?

Si aún nos amamos...

No existe vida con otros...

¿Qué harás con tantas fotos?

¿Qué haremos con los amigos?

Tú tienes que estar conmigo

porque yo si te conozco.

¿Es que de qué me sirve

seguir estando contigo?

Por ti nunca he sido libre

pues adónde vas te sigo.

Ahora yo soy tu ex, y tú eres mi enemigo.

¿Ex qué?

Si aún seguimos siendo

si en lo profundo del corazón seguimos creyendo.

Si cometí errores es porque debo aprender

y nadie me enseña mejor que tú, mujer.

Es que no es la primera vez que te equivocas.

Un amor no se cura con un beso en la boca.

El amor es de dos

y ya yo no te importo.

Tal vez fue lo mejor que consiguiera a otro.

No sigas hablando, ya pierde tu fe.

Toda la vida voy a ser tu ex.

¿Ex qué?

¿Es que tú no entiendes?

No puedes dejar de ser lo que desde siempre has sido.

Sería volver a nacer, tendría que morir contigo.

No puedes ser mi ex aunque así lo decidieras.

Fuiste tú quien, con tu vida, impediste que muriera.

Siempre serás,

siempre eres.

Es que es así,

aunque me dejes.

Si no lloro cuando mueras

Abrázame, mamá, por un momento,
tenemos tanto tiempo sin hacerlo...
Ahora yo quisiera que me escuches,
te pido que seas fuerte, y que luches.

Valdría la pena hablar de aquel pasado,
pareciera que lo hemos olvidado.
Tanto hemos sufrido, igual llorado,
y sin embargo estás aquí a mi lado...
Lo ves, no nos hemos abandonado.

No es nada fácil, mamá, eso es muy cierto,
hay mucha soledad y desconcierto.
Por eso es que te pido que me abracés...
Olvidemos todo, el dolor, el cáncer.

Lo tengo que admitir, aunque me duela.
Lo tengo que aceptar, aunque me pese.
Si no lloro mañana cuando mueras
¿aceptarás al menos que te rece?

Me va a costar asistir al funeral...
Verte a ti muerta y a los otros hablar,
diciendo que lo sienten... no es verdad.
Tal vez hasta aparezca mi papá.

Si no lloro cuando mueras,
cuando no estés y no puedas,
no tengas rencor, mamá,
ya me cansé de llorar.

Una a una hemos gastado
las lágrimas con dolor,
cuando me hayas dejado
tal vez yo estaré mejor.

No, mamá, no te preocupes,
yo sí te recordaré;
pero cuando mueras, madre,
te juro no lloraré.

Tu muerte estará en mi pecho,
en mi alma, en la razón;
y aquí en este tu lecho
te entrego mi corazón.

Abrázame, mamá, por un instante,
apriétame fortísimo, bastante,
recibe ésta mi vida de trasplante
¡Levántate, mamá, hay que echar pa'lante!

Sóplame, mamá, aquí en el ojo,
parece que una basurita entró...
¡No digas que estoy llorando que me enoja!
Cree en ti, en mí, y en Dios.

Y discúlpame, mamá,
si no lloro cuando mueras;
he llorado por ti ya,
por tu hermana, y por mi abuela.

Si no lloro por tu muerte
no es porque a mí no me duela.
Es sólo, sencillamente,
que lágrimas no me quedan.

Porque algún día me marché

Tantas veces estuve ausente
que tuve que ir a buscarme
y en el camino, perderte.
en el regreso, olvidarte.

Y tanto que me busqué
en mi casa, en los bares,
en las hojas vacías.

Pero no me encontraba
ni en tu noche, o tu alma;
Ni en tu amor, o tu día.

Mi alma se ha hecho tierra.
Se ha extendido,
se ha extraviado
siempre un poco en cada sitio que en mi vida
he visitado.

Y yo, que del polvo vine,
al polvo volví una vez.
Solo, como siempre anduve.
Solo, como yo andaré.

Estados de Venezuela,
que son estados de mí.
Alegre, furioso o triste,
confuso, con fe... feliz.

Me fui vacío
como quien se agota.
Me fui
conmigo
sin opciones otras.

Pero me fui
y como pocos
al principio regresé.

Con convicción en mi oficio,
puesta en la lucha mi fe.
Sin ninguno de mis vicios,
sin ánimos de perder...
Y regresé,
que es lo justo,
porque algún día me marché.

Décimas pa despedirme

Qué difícil es dejar
este trabajo de años.
Yo ya no soy el de antaño,
aunque no creo cambiar.
Y pensar que recitar
fue para mí necesario,
en calles o en escenarios.
Siempre resultó un placer
cantarle al hombre y mujer,
casi siempre, casi a diario.

Es complicada la vida
si no se expresa el sentir.
De verdad eso no es vivir...
¡Sin la poesía no hay vida!
Hoy pareciera vencida
esta vida de poeta.
Creo, no alcancé la meta
de llevarle a todo el mundo
mi voz, mensaje rotundo
de mi poesía completa.

Hoy me siento resignado
(con mi poesía potente)
pues, aunque ya no lo intente,
yo bastante he recitado.
Como dije, he cambiado.
Hay ahora otro camino.
Yo seguiré mi destino.
Alguna vez volveré.
¡Y siempre recitaré
lo que siento y lo que opino!

Los militantes

Somos nosotros

Somos nosotros una idea por pensar,
una reflexión, un intento de intentar.
Somos, además, juventud...
Es que no somos usted, somos tú.

Tú eres lo que somos. Y somos cultura,
arte, música, poesía y vida.
Somos enanos con altura;
somos una entrada ¡y no una salida!

Somos, y es que para ser
no hace falta explicación.
Somos poesía al nacer;
y al crecer, somos canción.

Somos nosotros,
y aunque somos diferentes,
somos.
Y somos la misma gente.

Somos el instante entre un poema y un ritmo;
somos la fusión de un tornado y un sismo.
Y así somos nosotros,
asimismo.

Arte bien servido

¿Cuánto es? Me preguntó
cuando dije mi poema.
Vaya extraña estratagema
con su pregunta planteó.
¿Cuánto le debo? Insistió
y yo quedé sorprendido,
pues fue un servicio ofrecido
ante una grave carencia:
el amor, que es nuestra esencia
y, reitero, se ha perdido.

*Es un bien que he recibido,
por tanto debo pagar.*
Fue tajante en afirmar
respecto al bien obtenido.
Óigame ¿se ha detenido
a pensar por un momento
que mi poema es del tiempo
y no de usted y su dinero?
Eso es lo menos que espero,
ese es mi temperamento.

*Por pensar es que aseguro
que su poema es un bien,
que proviene de su sien
y es un destructor de muros.
En un panorama oscuro,
como el que hoy transitamos,
queremos, necesitamos,
de sus bienes de poeta.
¡Su poesía se respeta!
Y por eso le pagamos.*

*¿Es un bien? No representa
mi poesía tal cosa.
¡Ay del que se atreve y osa
ofrecerla cual preventa!
Mi amor no yace a la venta,
y es por eso que hoy escribo:
Porque del mundo recibo
el servicio de la vida
que, como viene sin IVA,
con gusto lo escribo y vivo.*

Nuestra poesía

Se equivoca, compañero.
La poesía sí es rimar;
es compartir, es cantar
y no por el desespero.
La poesía es un lucero
que siempre debe ofrecer
la luz, que es poder creer
en que existe la alegría.
Y por eso mi poesía
es sonrisa de mujer.

¡Esa gente no es poeta...
Tan sólo son decimistas!
Dice usted, amigo. Desista
de esa tonta cantaleta.
Mi poesía se respeta
pues representa el sentir
de mi gente y su vivir,
su cultura popular,
su alegría, su pensar
y su forma de decir.

¿Versos libres? No lo creo,
si mi pueblo sigue esclavo.
Clávele a otro ese clavo
porque yo aquí no lo veo.
Ese «Romeo, Romeo»
no representa a mi gente.
Negra, sí, e inteligente,
y que sí sabe rimar.
Porque en su vida y su hablar
siempre han sido consecuentes.

Pero usted, que se burló
y dijo que no servía
la rima en la poesía
(que *Fúchili*, *Güácala*, *Fó*).
No sé por qué no admitió
que usted no sabe de esto.
Y es por eso que sus textos
no tienen la idiosincrasia
de nuestra gente y su gracia,
que brilla... pese al contexto.

Y sí, parece profundo
en todos sus recitales,
conciertos y musicales,
mientras se olvida del rumbo.
Pero, mientras quede mundo,
venga, asómese y verá
a un pueblo que cantará
aunque muy malo sea el día...
Si eso no es poesía
¿entonces qué lo será?

Oiga, que del pueblo viene;
al pueblo ha de acompañar.
Busque rima en su cantar,
pues yo sé que usted la tiene.
Óigame que le conviene
la opinión que yo mantengo.
Es por eso que hoy vengo
y si no quiere hacer caso,
igual le daré un abrazo
...¡Porque yo con mi arte tengo!

Así van las vainas

*Anda otra vez
el poeta
sin coherencia
por el medio de la calle*

MARIANA MAGALDI

Otra vez
los poetas me dejaron
embarcado.

Pero, coño, ¿embarcado cómo?
¿Embarcado de quedar solo en la tierra
o de lanzarme al mar en un papel?

Espera.
25 poetas
2 horas
1 adeca
½ cigarro Rumba

Hay vainas que no dejamos atrás
el 1^{er} Festival Comunitario de Aficionados al Arte
Y los raperos
se cayeron
nos cayeron
—nos callaron—
a tiros otra vez.

La vaina en la calle está difícil.
Los bares siguen siendo refugios,
los encuentros siguen compartiéndose
en tragos a medias
de algunos medios amigos
¡y uno queriendo ser un artista completo!

La luna
en Bellas Artes
amarilla
se ve.

Y la Lucerna
arreacha
—porque una adeca la usó de silla—
me grita una entrevista de William Osuna:

«Si todo esto que estamos emprendiendo en la
poesía no lo hacemos
verdaderamente
bajo una atmósfera amorosa,
esto se va a la mierda».

Pero el amor con hambre no dura, hermano.

Busco mi arepa —mía, no joda— de cada día
en una vaina que me exclama:
Pida Pollo.

Pedí dos arepas, dos refrescos y una factura,
cuando llegué a la mesa me percaté:
estaba solo.

Me cené una arepa de pernil,
me desayuné una de queso amarillo
y me fumé dos coca colas.

La luna sigue completa
y sigue ahí
se visualiza.

El poeta sigue incompleto
y sigue ahí
se llora.

Así van las vainas.

Cansado
de inventar tantas vainas
me hundo.
Me hago subterráneo.
En el vagón la vida me amenaza
—la misma vaina de siempre—
que si me alarmo
seré severamente sancionado.

Me iré
a la luna
en Carapita
se le perdió el color.

Soy preso de mis poemas
y sin embargo escribo este otro
del cual depende mi existencia.

Aunque no siempre

El cielo,
no siempre azul,
siempre nos protege.

Las aves,
no siempre vistas,
siempre están volando.

Nosotros,
no siempre llorando,
siempre sonreímos.

Porque no todas las nubes pueden ser grises,
porque no todo
el cielo puede ser tuyo.

Así,
seguiré volando
por el cielo libre.
Y así me iré soñando
con mis nubes blancas.

Repartiendo paz en todos los países
que, aunque no siempre luchamos,
siempre lucharemos.

Dios

También estás solo, Dios, en las alturas;
Santificado sin poder cometer
algún pecado o un acto de locura
que justifique tu esencia, tu ser.

Estás tan solo y tan escondido
perdiendo así carne, hueso y alma.
Nadie cree que hayas existido
y eso te desespera en tu inmensa calma.

Estás tan débil con tu omnipotencia,
y equivocado con tu perfección.
Atrapado entre religión y ciencia,
entre la creencia, entre la razón.

Has convertido en frustración y odio
el abandono en tu soledad.
Pues tú también estás solo, Dios.
Y así, por siempre, estarás.

Te debo este poema

Te debo este poema como pista
de que aún yo te recuerdo, entre mis penas.
Pero hoy no me siento tan artista...
Pero hoy no me han pasado cosas buenas.

Te debo a ti un poema vanguardista,
como los que el poeta aquel escribe;
Uno que sea profundo e intimista,
con la cadencia de mis versos libres.

Te debo este poema que le he escrito
a la acera de mi barrio que me espera
para preguntarme por qué aún repito,
cuando estoy borracho, el abrazo a mi escalera.

Te debo a ti un poema que posea
en sus sílabas al dios de las figuras
de tal manera que, cuando lo leas,
sientas que el mundo es una ternura.

Te debo este poema que escribí
a mi hermano, a mi amigo, el militante,
porque no acepto que le conocí
y que algún día existió. Antes.

Te debo a ti un poema como los de Crespo,
de Mejías, de Calzadilla y de Osuna,
que lleve en sus palabras melodías,
que calme y tranquilice a esta tu cuna.

Te debo este poema desperdicio
que ignora la belleza, ignora el cielo
que tanto/tonto busca dar consuelo
a aquel que de poemas tiene el vicio;
Porque sobrevivió y porque quiso
escribir su soledad y su existencia,
porque olvidó asumir que es una ciencia
hacer de amor, dinero. Hacerse rico.

Por eso no cumplió los requisitos
y yo me reconozco en su legado
porque escribir así ya no me apena...
Asumo que te debo este poema.

Militante

Existe la realidad, y transformarla
es la tarea de este movimiento,
que con conciencia ha de organizarla
para su convicción, conocimiento.

Un misterio nos aguarda
por encender nuevamente.
La mística se ha apagado
hoy en nuestros dirigentes.

La gente se forma avanzando
¿eso lo estamos haciendo?
Si no es así, se deforma.
¡Lo hace retrocediendo!

¿Y la visión estratégica
en nuestra lucha de clases?
¡No se forman dirigentes
si no hay formación de base!

Masificar las acciones
con coherencia en el discurso,
canalizar las visiones
en función de un solo curso.

Recorrer este camino
despertando rebeldía
para afinar los sentidos
y nuestra filosofía.

Somos el partero, no la madre.
El agricultor, no el fabricante.
Animemos el crecer como constante,
en la cosecha de la Patria: ¡El Militante!

Devoradores

A Víctor Valera Mora,
El Caballero de las Tinieblas

Caronte ha fallecido.
Sus barcas ya están hundidas.
Nos quedamos sin salida.
¡Todo parece perdido!
Cuando poco se ha vivido
nos corresponde cruzar
con nuestra fuerza ese mar
en el que tantos se ahogaron...
¡Los poetas se olvidaron
de que no sabían nadar!

Ustedes, devoradores
que atacaron mi canción,
sepan ya de mi intención:
devolverles los favores.
Vengan, malditos señores,
a mi cerco de tristezas
en el que yo pieza a pieza
voy a armar mi porvenir.
¡Nunca me voy a morir!
Aunque vean mi cara tiesa.

Es cierto, sé que he nacido
para grandes decepciones.
¡Pero por estas razones
alguna vez he sonreído!
Y aunque aún no he recibido
de la vida la alegría
¡preparado estoy! ¡En fila!
¡Pese a sombras seculares!
...¡Porque son inexorables
esas alegrías mías!

Bastará una poesía

Bastará una poesía
cuando llegue mi muerte.
Y si corriera tal suerte
lo haría con alegría,
pues a todos llega el día
en el que deben morir.
Si han de sobrevivir
no será por mucho tiempo,
pero se ha de estar contento
mientras se pueda vivir.

Más que eso, hay que pensar
en lo que hemos vivido,
en todo lo conseguido,
en lo que hay que alcanzar.
Por esa razón, luchar
con firmeza y con pasión.
Y con todo el corazón
conseguiremos las cosas
pues la vida es rencorosa
y no siempre da perdón.

Si yo muero, amigos míos,
(y eso puede ser mañana)
dejen junto a mi ventana
lo único que les pido:
un poema con sentido
y que escrito por ustedes
se convierta en paredes
de una casa de alegría
en donde la poesía
me una a mí con ustedes.

Pues he pasado mi vida
escribiendo a todo el mundo.
El perecer es rotundo
y no tiene más salidas.
¡Que sea tu pasión sentida!
¡Que tu dolor sea tu fuerte!
Y cuando llegue mi muerte,
en medio de la agonía,
escribe una poesía
que yo moriré sonriente.

Gracias

Agradezco, para siempre,
a quien reconoció al pueblo.
Y agradezco, desde luego,
a todo aquel que me siente.
También a aquel que me advierte
como arma colectiva.
No para matar, dar vida.
No para callar, dar sueños;
y darle todo mi empeño
a esta mi patria querida.

Entendí, después de todo,
cuáles son mis escenarios:
sueños revolucionarios,
los que luchan codo a codo.
Creo que es único el modo
para asumir mi sentir.
Se trata de compartir
con la gente mi poesía
porque existo, existía
y me empeño en existir.

Y para ustedes que existen
quiero dedicar mi aplauso.
Es por ustedes que causo
amor, sin que me lo quiten.
Por eso ruego que eviten
arrancar de su memoria
esta tan pequeña historia
que sin querer he construido.
Como ustedes la han leído,
ya me marchó... Esa es mi gloria.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
---------	---

Los satíricos

Todo en mí, exceso	13
Burda de feo	17
A zapatazos	19
No quiero estudiar, mujer	25
Amar es un ahora	27
Amor a medias	29
Devuélveme mis corotos	35
Bebamos la botella	38
Zancudos en la oscuridad	40
Sí, tengo dengue zancudo	42
Llegó enero, estoy pelando	44
Amor de matiné	46
Devuélveme mi libro	51
Me voy pa Bolívar	54
Amor bachaquero	57
El zamuro Zambrano	62
Vaya sabroso pecado	66
Me vine a Yaracuy	69
Decálogo Bravo	71

Los amorosos

No estás solo	77
Jugarte la vida	79
Pero estoy triste es por ti	81
No te mueras	84

Paralabrar	85
Pareja	86
Pa'lante	87
Cartas a mi madre	88
Camino a la muerte	90
¿Cómo?	92
Armando el amor	94
Ser semilla	96
Planilla	98
Estación	100
Quisiera que en el camino	101
No me pidas	104
Es que, ex que	106
Si no lloro cuando mueras	109
Porque algún día me marché	112
Décimas pa despedirme	114

Los militantes

Somos nosotros	119
Arte bien servido	120
Nuestra poesía	122
Así van las vainas	125
Aunque no siempre	129
Dios	130
Te debo este poema	131
Militante	133
Devoradores	135
Bastará una poesía	137
Gracias	139

José Leonardo Riera Bravo

Caracas, Distrito Capital (1992)

Escritor, poeta, actor, gerente cultural, productor artístico y Productor Nacional Independiente (Minci).

Vocero Presidencial del Consejo Presidencial de Gobierno Popular para la Cultura. Miembro de la «Red de Jóvenes Artistas e Intelectuales en Defensa de la Humanidad», de la Red Nacional de Escritores Jóvenes «Para Labrar», del «Movimiento Mundial de Poetas (WPM)» y de la «Grupo Estable de Teatro» de la Unearte. Secretario General del «Frente Nacional de Creadores Militantes». Ex Miembro del Circuito Liceísta de Las Letras.

Libros publicados

Más que amor, frenesí. Antología poética sobre el 27FEB1989 y 4FEB1992, Editorial El perro y la rana. (mayo, 2012); *Mi Amigo Miranda*, poesía para niños libro para colorear, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación e Información (2015); *El Conuco Cultural de Alí*, la historia de Alí Primera en poesía, Ministerio de Ecosocialismo y Aguas (febrero, 2016); *Evocando al Arañero*, antología poética en homenaje a Hugo Chávez, Monte Ávila Editores (julio, 2016); *En cuerpo y alma*, antología poética, La Mancha Editores (septiembre, 2016).

@simerierabravo



Este libro se terminó de editar
durante el mes de marzo de 2018
Caracas-Venezuela